



Sabiduría epicúrea y Psicología¹

Vicente Pelechano² (*Universidad de La Laguna, España*)

(Recibido 11 de enero 2005/ Received January 11, 2005)

(Aceptado 20 de febrero 2005 / Accepted February 21, 2005)

RESUMEN. Se presenta el marco teórico, la lógica de elaboración y primeros datos de validación de un cuestionario de sabiduría epicúrea (EPI-1) que ha sido cumplimentado por dos muestras de 473 y 266 adultos, con un predominio de mujeres. Además, se han cumplimentado el cuestionario *NEO-PI-R* de Costa y McCrae de los cinco grandes y dos escalas conectadas teóricamente con concepciones de sabiduría: una de prudencia y otra de intolerancia a la ambigüedad. Los resultados sugieren que, aunque sin una consistencia alta, se pueden rastrear en nuestros días los elementos básicos de la sabiduría epicúrea que se mezclan con otros de corte más funcional. Las relaciones con los cinco grandes así como con prudencia interpersonal e intolerancia de la ambigüedad demuestran que la sabiduría epicúrea no puede identificarse con ninguna de estas dimensiones, aunque guarda relaciones tenues con neuroticismo, apertura a la experiencia e intolerancia de la ambigüedad; asimismo se presenta como independiente de “prudencia” operacionalizada mediante refranes, que representa más bien estrategias de “supervivencia interpersonal”. Los resultados alcanzados se discuten dentro de un modelo de sabiduría alternativo al del grupo de Baltes en Berlín.

PALABRAS CLAVE. Psicología de la sabiduría. Sabiduría epicúrea y Psicología científica. Sabiduría y personalidad. Evaluación de sabiduría. Estudio instrumental.

ABSTRACT. Theoretical network, logic of construction and validation data are shown for a scale of epicurean wisdom (EPI-1). Two samples of 473 and 266 participants have

¹ Este trabajo forma parte del proyecto número BS-02002-00696 concedido por la Comisión Interministerial sobre Ciencia y Tecnología. Las opiniones vertidas en este trabajo son de exclusiva responsabilidad del autor y no comprometen de ninguna manera a la entidad subvencionadora.

² Correspondencia: Depto. Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos. Facultad de Psicología. Campus de Guajara. 38204 La Laguna. Tenerife (España). E-mail: vpelecha@ull.es

fulfilled the EPI-1, a scale of intolerance of ambiguity and a questionnaire of interpersonal “prudence” (or interpersonal survival); also the NEO-PI-R by Costa and McCrae was fulfilled by participants in order to study convergent and discriminant validity. The main results are: a) consistency coefficients are relatively low in the case of EPI-1; b) wisdom epicurean shows statistically significant relations with neuroticism and openness in personality, however the magnitude of these relations is not more than 7% of shared variance; c) wisdom epicurean shows statistically significant correlations with intolerance of ambiguity, however the magnitude of the relation is not more than 6%; d) wisdom epicurean is not related to interpersonal “prudence”. The results suggest a model of wisdom, more differentiated and different than the Berlin model proposed by Baltes and his group.

KEYWORDS. Psychology of wisdom. Epicurean wisdom and scientific Psychology. Assessment of wisdom. Instrumental study.

RESUMO. Apresenta-se o marco teórico, a lógica de elaboração e os primeiros dados de validação de um questionário de sabedoria epicúrea (EPI-1) que foi preenchido por duas amostras de 473 e 266 adultos, com um predomínio de mulheres. Além disso, preencheram o questionário *NEO-PI-R* de Costa y McCrae dos cinco grandes e duas escalas relacionadas teoricamente com concepções de sabedoria: uma de prudência e outra de intolerância à ambiguidade. Os principais resultados sugerem: a) os coeficientes de consistência são relativamente baixos no caso do EPI-1; b) a sabedoria epicúrea mostra relações estatisticamente significativas com o neuroticismo e abertura na personalidade, contudo a magnitude destas relações não é superior a 7% da variância partilhada; c) a sabedoria epicúrea mostra correlações estatisticamente significativas com a intolerância da ambiguidade, contudo a magnitude desta relação não é superior a 6%; d) a sabedoria epicúrea não está relacionada com a “prudência” interpessoal. Os resultados sugerem um modelo de sabedoria, mais diferenciado e diferente do modelo Berlin proposto por Baltes e o seu grupo.

PALAVRAS CHAVE. Psicologia da sabedoria. Sabedoria epicúrea e Psicologia científica. Avaliação da sabedoria. Estudo instrumental.

Introducción

El tema de la psicología de la sabiduría representa una novedad de los últimos veinte años, con unas pocas excepciones (Erikson, 1959; Jung, 1959, son ejemplos ilustrativos) y entre la bibliografía publicada existe mucha más elaboración teórica que resultados empíricos, más sugerencias sobre modos de conceptualizar la sabiduría que presentación de instrumentos de evaluación. El modelo operativo más elaborado es el del grupo de Baltes en el Instituto Max-Planck de desarrollo humano de Berlín que resulta muy laborioso en su aplicación y cubre una parte (y no muy amplia) de lo que puede significar “sabiduría” en Psicología (Baltes y Smith, 1990; Baltes y Staudinger, 2000, 2003); la alternativa de Sternberg, después de los estudios sobre sabiduría lega compilados a comienzos de los años noventa (Sternberg, 1990) se ha conceptualizado

como una parte de la “inteligencia práctica” (Sternberg, 1998, 2001) con promesa de instrumentos que todavía no se han publicado. Posiblemente, la carencia de estudios empíricos se deba a la dificultad operativa que lleva consigo la expresión de “sabiduría”. No existe un consenso respecto a su significación funcional, viene precedido de una fuerte carga filosófica y representaría un fenómeno psicológicamente muy complejo.

Una opción posible consiste en diferenciar tipos de sabiduría que, provisionalmente, se suponen relativamente independientes entre sí y que exigen instrumentación distinta para su evaluación: a) sabiduría como conocimiento de los temas fundantes de la realidad, tales como el conocimiento de la teología y de la metafísica (una versión parcial operativa de estas cuestiones está representada por la psicología de las concepciones del mundo que propuso Jaspers (1960) hace ya casi medio siglo, así como la psicología del sentimiento y conocimiento del hecho religioso); b) sabiduría como la decantación del conocimiento científico y/o profesional que se da en personas con mucha experiencia en estos campos y que poseen un conocimiento y experiencia que trascienden los problemas cotidianos que se presentan día a día (y aquí no existiría una sabiduría sino tantas como campos de especialización y/o dominios existan); c) existe también la acepción de “sabia” aplicada a la persona con un gran volumen de conocimientos integrados, que representarían a los especialistas en las diversas ramas del conocimiento, en grado de excelencia; d) otro tipo se relaciona con la solución generalmente satisfactoria de los problemas de la vida que se presentan con poca frecuencia (como la muerte de un ser querido) o de manera continuada (problemas de relaciones familiares intra- o intergeneracionales, problemas relacionados con “ganarse la vida”, etc.), esta última acepción de sabiduría es la que cubriría el modelo de Berlín y la propuesta de Sternberg; e) otra, es la significación de sabiduría como saber práctico de vida, relacionando la psicopatología con los problemas de la vida y las distintas técnicas terapéuticas como procedimientos adecuados para su solución; y f) la concepción “lega” o común” de entender sabiduría, que, a su vez, se diversifica en dos orientaciones: (f.1) el estudio de las relaciones entre términos tales como sabiduría e inteligencia, tal y como éstas son percibidas por las personas, lo que tiende a ser estudiado mediante análisis de conglomerados (cfr. en español y para adolescentes Pelechano y González, 2004), y (f.2) la sabiduría popular depositada en los refranes (Pelechano, García y Fumero, 2004). En todas las acepciones de sabiduría, existe un concepto que se encuentra presente, aunque significaría cosas distintas en cada una de ellas: la sabiduría se encuentra estrechamente relacionada con la búsqueda y/o el logro de la felicidad y, en la medida en que promueve acciones a realizar y cogniciones como recurso instrumental, podría entrar a formar parte del acercamiento de “psicología positiva” propuesto, entre otros por Seligman y Csikszentmihalyi, desde finales de los años noventa del pasado siglo (Seligman, 1991; Seligman y Csikszentmihalyi, 2000; Seligman y Peterson, 2003).

Es difícil aceptar que las estructuras y procesos psicológicos comprometidos con las acepciones de sabiduría que se acaban de mencionar sean los mismos y que presenten un patrón de covariación alto. En el modelo que estamos desarrollando se asume que existen diversas sabidurías, que no se encuentran necesariamente relacionadas y,

por lo tanto, las estrategias, instrumentos e incluso procedimientos de evaluación en cada una de ellas pueden ser distintos. Un análisis de contenido de los tipos de problemas que plantea el grupo de Berlín sugiere que estos mismos problemas serían cumplimentados de formas muy distintas por distintas personas consideradas “sabias” según las acepciones que hemos diferenciado.

El objetivo principal que posee este estudio instrumental (Montero y León, 2005; Carretero-Dios y Pérez, 2005) consiste en presentar datos sobre validación interna, diferencial, convergente y estructural de un instrumento encaminado a evaluar una parte de una de las acepciones de sabiduría que se han sugerido más arriba (relacionada con la “filosofía práctica” y, dentro de ella, la propuesta de Epicuro).

La elaboración del instrumento

Epicuro era un filósofo de la época helenística que vivió entre la mitad del siglo IV a. de C. y el primer tercio del siglo III a. de C. Fue una figura polémica, de naturaleza enfermiza, carácter muy complejo aunque considerado como un santón reverencial y con talante ascético, del que se dice que se ha perdido la mayor parte de su producción escrita (más de 300 libros y cartas). Su teoría no se encuentra exenta de contradicciones y, por lo que se refiere al objetivo de este trabajo resulta de interés recoger los siguientes aspectos de su doctrina: a) el objetivo fundamental que debe perseguir el ser humano es el logro del placer; b) el placer más importante es aquel del que no se deriva dolor (“aporía” o ausencia de dolor), ni provoca perturbación (“ataraxia” o carencia de perturbación), lo que deriva en una concepción negativa y estática del placer; c) con ello se libera al ser humano de los principales temores (dioses, muerte) y, a la vez, d) para el logro de ese placer se usa la práctica de la prudencia (“phrónesis”) no contemplativa sino comportamental; e) la acción debe orientarse al logro de la felicidad individual; f) para el logro de esa felicidad se requiere un esfuerzo continuado, orientado al logro del control personal, la renuncia a los placeres de consumo material y el logro de un estilo de vida con muy escasas exigencias materiales; g) este camino, en su totalidad, no pueden recorrerlo todos los humanos y para llegar a la meta se exige trabajo individual orientado hacia la comprensión de los placeres que perduran, con una apertura hacia la amistad verdadera (se devalúan los “conocidos” y los amigos se aceptan como amigos sin exigir de ellos más que la aceptación de esa amistad, sin exigencias excluyentes ni petición de acciones moralmente dudosas); h) la muerte no debería ser temida en la medida en que cuando ella está presente, no lo estamos nosotros; e i) el dolor y el sufrimiento se encuentran más cercanos a la manera de entender la realidad, que como partes integrantes de esa realidad y por ello pueden superarse con estrategias adecuadas de distracción y focalización de la atención y el pensamiento.

Los objetivos perseguidos por Epicuro son difíciles de conseguir; la coherencia interna entre ellos no es grande, de manera que sus prescripciones permiten más de una interpretación; su base teórica adolece de ciertas incoherencias y de entrada parecen muy alejadas de las normas de convivencia contemporáneas. Sin embargo, existe más de una razón para ofrecer un instrumento como el que aquí se presenta. El epicureísmo es casi contemporáneo de la muerte de Alejandro el Magno (a finales del siglo IV a.

de C.) y el ciudadano griego ha dejado de ser miembro de una ciudad-estado para convertirse en el ciudadano de una sociedad cuya “unidad” es el imperio. En este contexto, el epicureísmo representa una opción de vida en la que se huye de la salvación o búsqueda de felicidad colectiva, para refugiarse en una estrategia de salvación individual, frente a otros movimientos de solidaridad humana y de salvación o logro de felicidad colectiva. El nuevo mundo social está caracterizado, por una parte, por la necesidad de anclar las acciones en este nuevo marco de convivencia (lo que siempre genera inseguridad y miedo) y, por otro, la necesidad por elaborar recetas de salvación fáciles de entender, aplicables a la vida cotidiana y que se conviertan en una especie de filosofías populares demandadas por el cuerpo social que buscaría orientación (algo similar a las recetas y libros de autoayuda en nuestra sociedad, en constante apertura y refundación).

Una cuestión relevante y anterior a las aplicaciones y validaciones externas de la prueba es la de conocer si las cuestiones planteadas, aunque no de manera totalmente explícita, poseen una cierta relevancia en nuestro entorno cultural, después de tanto tiempo de haber sido formuladas las ideas básicas que forman el epicureísmo. Para ello, las respuestas a las cuestiones planteadas deberían ofrecer variabilidad y esta variabilidad no debería ser aleatoria ni estar radicalmente indeterminada. Además, en la medida en que se muestreen parcelas vitales distintas entre sí, a la incoherencia que existe en la teoría, se añadirá la propia de los contextos de vida.

Llevados por estas consideraciones se ha elaborado un cuestionario a partir de las *Máximas capitales*, un pequeño opúsculo central entre los restos del pensamiento de Epicuro. El cuestionario se encuentra formado originalmente por 22 ítems y en cada ítem se proponen dos expresiones, una de las cuales corresponde a la opción epicúrea y la otra no. Así por ejemplo: “Hay que tener un poco de suerte en la vida. Sin suerte, para nada sirve la inteligencia ni querer hacer las cosas” frente a “La suerte no existe. Lo que existe es el conocimiento de qué cosas suceden, cuándo y cómo”. Se han muestreado cuestiones centrales y que poseyeran cierta relevancia para el mundo contemporáneo. La oposición entre las dos opciones no siempre es contradictoria, sino que a veces es modal y no excluyente. Sin embargo, en todos los ítems existe una opción consistente con la sabiduría epicúrea.

Aunque resulta muy arriesgado ofrecer en este punto predicciones claras acerca de relaciones y aplicaciones de esta acepción de sabiduría epicúrea, cabe reseñar algunos puntos de interés dentro de la psicología contemporánea: a) la idea de sabio epicúreo no forma parte de los iconos de éxito de la sociedad contemporánea; b) la idea de sabio de la sabiduría tradicional va aparejada con clausura y reclusión emocional, con primacía del pensamiento y la reflexión frente a la acción, de características claramente introvertidas y en cierto modo, con fuerte control emocional y, por lo mismo, una relación negativa con neuroticismo; c) se trata de una persona escasamente preocupada por el orden material y la novedad, aunque puede ser tolerante a la incertidumbre y antidogmático; d) no necesariamente debería ser aceptador de ambigüedad en la medida en que el pensamiento epicúreo ofrece puntos de vista muy claros respecto a cuestiones centrales del funcionamiento vital. A estas ideas habría que añadir que no resulta fácil encontrar sabios epicúreos vivos entre la población que estudiamos y, en este sentido,

éste y el resto de estudios realizados serían estudios de análogos en los que se propondrían relaciones lineales e invariantes a todo lo ancho del rango de puntuaciones. En todo caso, los resultados alcanzados se refieren a “conocimiento relacionado con la sabiduría”, más que a sabiduría propiamente dicha.

Método

Procedimiento

Todos los participantes han sido voluntarios y cada muestra ha estado formada por dos tipos de personas: estudiantes de Psicología por un lado y un grupo de adultos, reclutados por los propios estudiantes a los que se les pidió colaboración. En el caso de los estudiantes universitarios, la prueba fue cumplimentada en pequeños grupos, previo pacto de día y hora, aunque en el caso de que no asistiera alguno de los participantes, se cumplimentaba en el despacho de los profesores de Psicología de la personalidad, de forma individual. En el caso de las personas reclutadas, se utilizaba un sobre en el que se encontraba la prueba a cumplimentar, se repartía y se devolvía el sobre cerrado, una vez cumplimentada la prueba, bien a través del alumnado, bien mediante correo directamente al Departamento de Personalidad de la Universidad de La Laguna. En la primera página de la prueba se encontraban escritas las siguientes instrucciones: “En las páginas que siguen se encuentran afirmaciones numeradas. En cada número se encuentran dos opciones (A) y (B). Las dos opciones son, en cierto modo, “verdaderas”. En esta prueba usted debe elegir aquella opción que considere “más verdadera” para usted. No escriba nada en el cuadernillo. Marque la opción (A) o (B) de cada cuestión en la HOJA DE RESPUESTAS.

Ejemplo:

(A) La pena de muerte es buena porque nos hace temer la ley. Con ella la delincuencia desaparece.

(B) La pena de muerte es contradictoria: se utiliza la muerte para defender la vida. Si cree que (A) es “más verdadera”, señale 1A en la HOJA DE RESPUESTAS. Si cree que (B) es “más verdadera” señale 1B en la HOJA DE RESPUESTAS.

Conteste a todas las preguntas, por favor. El propósito que tiene esta prueba es conocer mejor la manera de pensar de las personas para, de esta forma, poderlas ayudar de forma más eficaz. Los resultados van a ser confidenciales y no verá la luz dato alguno que permita saber qué ha respondido usted. LE PEDIMOS SINCERIDAD EN LAS RESPUESTAS. MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN”

Las respuestas han sido codificadas numéricamente y analizadas con el SPSS-11. A los participantes se les dió la posibilidad de recibir información individual acerca de los resultados que hubiesen alcanzado en las pruebas y su interpretación psicológica. Para ello debían ponerse en contacto, al final de curso, con el autor de este trabajo y previa identificación y cita, se les comentarían los principales resultados alcanzados. La información se les daría de manera “positiva” en el sentido de poder ofrecer posibilidades de mejora y crecimiento personal.

Participantes

El primer conjunto de datos se recogió a lo largo del curso 2002-2003, como parte de un programa voluntario de prácticas en la materia Psicología de la Personalidad de la Universidad de La Laguna (Tenerife). Se recogió un total de 417 protocolos. La media de edad del grupo fue de 25,27 años (desviación típica de 8,3), con un rango entre 19 y 81 años. El 66,9% de los participantes tenía una edad entre 20 y 29 años y un 6% tenía más de 40 años. La mayoría eran mujeres (70,3%) y sin hijos (84,6%; 4,3% con un hijo solamente). Se registró un gran porcentaje de nivel de estudios universitarios (40,3%) aunque el 50,6% tenía solamente estudios medios. Por lo que se refiere a la profesión, el 15,9% eran trabajadores manuales, cualificados o no; 4,1% administrativos y un 2,9% empresarios. Y por lo que se refiere al lugar de residencia, el 73,9% vivía en ciudades populosas y poco más de la cuarta parte en núcleos rurales. Se trataría de un grupo predominantemente de adultos jóvenes, sin hijos, con estudios medios o superiores y nivel ocupacional de estudiante o de profesión liberal, que residen en núcleos urbanos.

La segunda muestra reclutada está formada por 266 personas, la mayoría de las cuales son estudiantes de Psicología de la misma universidad, correspondientes al curso 2003-2004. La edad media fue de 20,24 años (desviación típica 5,54) con un rango de edad entre 19 y 50 años. La mayoría (79,3%) mujeres, sin hijos (82,2%). El nivel de estudios no universitario fue del 34,5% (dos terceras partes, prácticamente, universitarios). Por lo que se refiere al nivel profesional, el 7,8% pertenecía al nivel de trabajadores manuales cualificados o no, el 1,9% administrativos y el resto, profesiones liberales o estudiantes universitarios. La residencia era mayoritariamente urbana (el 82,9%). Esta segunda muestra se compone de adultos jóvenes predominantemente (un poco más joven que la anterior), con mayor presencia de mujeres universitarias de profesión liberal, sin hijos y que residen en núcleos urbanos.

Pruebas

Se presentarán datos de las pruebas siguientes:

- Pruebas de sabiduría. Se ha cumplimentado el cuestionario objeto principal de este trabajo. Como información complementaria, se ha cumplimentado asimismo un cuestionario de intolerancia a la ambigüedad (Pelechano y Aguilera, 2004) que se refiere a la intolerancia de la incertidumbre cognitiva y de no saber a qué atenerse, ni qué hacer en situaciones de toma de decisiones, así como de rapidez en la toma de decisiones y puesta en práctica de las mismas. Además, se ha utilizado una escala de prudencia interpersonal y precaución en el tratamiento de los seres humanos en la convivencia diaria formada por refranes españoles (Pelechano *et al.*, 2004).
- Pruebas de personalidad. Se ha utilizado como marco general de interpretación de dimensiones básicas de personalidad el *NEO-PI-R* de Costa y McCrae (1992) en su versión española (Avia, Sanz y Sánchez-Bernardos, 1997) modificada en algunos elementos, en aras de una mayor precisión y claridad. Aparte del cuestionario de sabiduría epicúrea, los resultados correspondientes al resto de pruebas deben ser interpretadas como apunte sugerencial de un marco general interpretativo.

Resultados

Recuérdese que se trata de un cuestionario elaborado según un criterio definido que se refiere a la elección o no de una opción epicúrea por parte de los sujetos. Desde aquí, cabe estudiar, en primer lugar, el grado de elección de respuestas epicúreas o no y, posteriormente, estudiar el grado de coherencia interna de las mismas. El procedimiento de validación se debería complementar con el estudio de las diferencias que se pudieran encontrar respecto a grupos identificados con criterios claros para pasar después, a la validación experimental con pruebas de rendimiento máximo. Una primera opción es la de ofrecer las relaciones entre las puntuaciones alcanzadas en la escala y un conjunto de variables de identificación, así como de otras variables de personalidad y sabiduría.

Contenidos de ítems y escala criterial

En la medida en que la escala ha sido construida de acuerdo con un “criterio claro” (el código de “verdad” que se encuentra en la obra de Epicuro), los protocolos pueden ser corregidos de acuerdo con ese código. Las calificaciones posibles eran 0 (para la opción A) y 1 (para la opción B). Si la respuesta correcta era la B se sumaba 1 en ese ítem y si la respuesta “correcta” era A se restaba la puntuación alcanzada en ese ítem. El número de participantes en la primera muestra que han cumplimentado el cuestionario ha sido de 443. En la segunda muestra se han recogido un total de 274 protocolos.

En la Tabla 1 se encuentran recogidos los estadísticos básicos (media y desviación típica por ítem) en cada una de las muestras.

TABLA 1. Media y desviación típica de los 22 ítems de la Escala de Epicureísmo en dos muestras (n1 = 413; n2 = 274). Media 1= media en la muestra 1; D.T. 1= desviación típica de la muestra 1; Media 2= media de la muestra 2; D.T. 2= desviación típica de la muestra 2.

<i>Ítem número</i>	<i>Media 1</i>	<i>D.T. 1</i>	<i>Media 2</i>	<i>D.T. 2</i>
1	0,08	0,27	0,06	0,24
2	0,78	0,42	0,14	0,35
3	0,09	0,29	0,67	0,47
4	0,41	0,29	0,45	0,49
5	0,25	0,43	0,26	0,43
6	0,09	0,29	0,10	0,31
7	0,35	0,48	0,46	0,49
8	0,65	0,48	0,53	0,49
9	0,05	0,22	0,12	0,32
10	0,98	0,15	0,90	0,29
11	0,12	0,32	0,15	0,36
12	0,39	0,49	0,43	0,49
13	0,23	0,42	0,28	0,45
14	0,72	0,45	0,63	0,48
15	0,14	0,35	0,18	0,38
16	0,45	0,49	0,36	0,48
17	0,30	0,46	0,36	0,48
18	0,53	0,49	0,52	0,50
19	0,83	0,37	0,81	0,39
20	0,18	0,39	0,19	0,39
21	0,29	0,42	0,37	0,48
22	0,29	0,46	0,31	0,46

Tal y como puede verse en la tabla existe una considerable variabilidad en las respuestas correctas de los ítems en las dos muestras. Aquellos elementos en los que en una o las dos muestras han tenido una media de aciertos $<0,10$ significaría que serían elementos poco aceptados y tendrían solamente una capacidad de discriminación en grupos extremos de puntuación de sabiduría epicúrea. Por el contrario, cuando la media es igual o superior a $0,90$ se trataría de elementos en los que existe un acuerdo en casi toda la muestra. Son cuatro los ítems que se encuentran en estas dos condiciones. Los tres ítems muy difíciles tienen la siguiente expresión:

“1A. Hay que animar a los jóvenes a que vivan una buena vida y a los viejos a que se preparen para una buena muerte. Los primeros están entrando en la vida y los segundos ya salen de ella.”

“1B. Hay que animar a los jóvenes y a los viejos a que vivan una buena vida. La preparación para la vida y para la muerte es la misma.”

“6A. La vida de ahora es una verdadera locura. Cuanto más loco está el mundo, más se saca para vivir mejor y de manera más intensa, porque hay que vivir peligrosamente.”

“6B. Los mejores placeres son las pequeñas cosas buenas que te pasan todos los días cuando te montas una vida tranquila y reposada”.

“9A. Todo lo que te lleva a pasártelo bien es bueno. Se disfruta tanto preparando las cosas para pasártelo bien (plan de excursión, sexo, cita con persona querida, hablar con amigos, beber o comer...) como haciendo esas cosas. Importa poco que las cosas que prepares y las que hagas sean justas o no. Si me lo paso bien, es justo.”

“9B. Pasármelo bien es bueno. Sin embargo, si para pasármelo bien tengo que hacer algunas cosas que no están bien (como hacer daño a alguien, robar o matar), es preferible no hacerlo porque a la larga me lo voy a pasar mal”.

La significación de la muerte, el enfoque hacia los pequeños placeres y disfrute de la vida y el deseo de felicidad inmediata son elegidos muy mayoritariamente por las personas y estas tres facetas son la negación del pensamiento epicúreo. En el otro extremo se encuentra el ítem 10, que es contestado de manera coherente con el pensamiento epicúreo de manera muy mayoritaria (opción A):

“10A. Necesitamos conocernos a nosotros mismos, a los demás y a la naturaleza para poder elegir qué cosas debemos y qué cosas no debemos hacer. De este modo haremos las cosas que producen más felicidad y tienen menos efectos malos para nosotros.”

“10B. Lo que necesito es pasármelo bien porque todo aquello que hace que me lo pase bien es bueno para mí.”

Este ítem recogería una idea de necesidad de un conocimiento acertado para poder alcanzar el bienestar personal o felicidad relativa.

Otros 18 ítems cubren partes relevantes del pensamiento de Epicuro y se refieren a la independencia personal frente a los demás, el dolor físico, la necesidad de una cierta jerarquía de poder en la naturaleza, análisis de lo que debe hacerse para que no se den consecuencias desagradables o infelices para el ser humano, la necesidad de estar en contacto con la realidad para conocer de forma adecuada lo que produce placer y dolor, consideración de la justicia como fruto de pacto que debe aplicarse de manera

diferenciada a distintos humanos (equidad, más propiamente), consideración de la bondad al margen de lo que los demás puedan pensar, necesidad de ganarse la confianza de los que nos rodean y no defraudarla y, finalmente, la concepción del placer como ausencia de dolor.

Con el fin de poder ubicar la significación de las puntuaciones en un marco más general y estudiar implicaciones y/o correlatos de las puntuaciones en este instrumento se han estudiado las relaciones entre la sabiduría epicúrea y variables de identificación (género, edad, número de hijos, estudios y nivel profesional) por un lado y, por otro, con dimensiones básicas de personalidad (los cinco grandes de Costa y McCrae) y, finalmente, con dos dimensiones de funcionamiento personal relacionadas teóricamente con sabiduría: la intolerancia de la ambigüedad y una escala de prudencia interpersonal (que utiliza refranes como ítems). No todos los participantes han cumplimentado todas las pruebas, por lo que el número de ellos sobre los que se ha llevado a cabo el análisis correlacional es un poco menor a los de las muestras totales.

El coeficiente alfa de consistencia interna para toda la escala ha sido de 0,35 para la primera muestra y de 0,40 para la segunda. Debe tenerse en cuenta que el análisis de las correlaciones entre todos los ítems de la escala corregidos según el criterio ha dado un 15% de coeficientes de correlación negativos entre sí, lo que sería indicador de la falta de coherencia interna en el plano funcional de la sabiduría epicúrea y, de ahí, los coeficientes bajos de consistencia interna en las dos muestras. Ello no implicaría que la escala fuese situacional; para ello se exige el análisis de la estabilidad temporal de las puntuaciones, que se hará en otro estudio.

Resultados factoriales

Con el fin de poder apresar los principales patrones de covariación que se encuentran en la escala se han llevado a cabo tres análisis factoriales exploratorios sobre la muestra total que ha cumplimentado la escala completa (717 personas). Un resumen apretado de resultados se muestra en la Tabla 2.

TABLA 2. Esquema y resultados de análisis factoriales del cuestionario de sabiduría epicúrea y personalidad³.

-
- A. Análisis factorial de muestra conjunta de participantes (n = 712 sobre 16 ítems). Extracción de componentes principales y rotación *oblimin* directa. Solución de 7 factores, tras 44 iteraciones (esfericidad de Bartlett $p < 0,0006$). Solución explica el 54% de varianza total. El 35% de coeficientes de correlación son estadísticamente significativos, por lo que se calcula un segundo análisis factorial.
- B. Análisis factorial de segundo orden: extracción de componentes principales y rotación *varimax*. Solución de 4 factores que explican el 60,5% de la varianza total tras 24 iteraciones. Cuatro de los cinco factores se encuentran formados por dos factores de primer orden y se identifican así:
- a. Control de emoción con independencia personal y defensa de la ética y la justicia como pacto entre humanos.

3. Los datos directos de este análisis pueden obtenerse dirigiéndose al autor del trabajo.

- b. Inmanencia con placer centrado en pequeñas cosas.
 - c. Determinismo con defensa de jerarquía social y concepción del placer como ausencia de dolor.
 - d. Hipervaloración de dolor físico (negación de epicureísmo).
- C. Dado que el 30% de los coeficientes de correlación entre estos factores de segundo orden son estadísticamente significativos, se realiza un análisis factorial de tercer orden (componentes principales y rotación *varimax*). Esfericidad de Bartlett $p < 0,0007$; tres factores tras 23 iteraciones, que explican el 63,73% de la varianza total. Los dos primeros son más potentes y se definen:
- a. Control/independencia personal con jerarquización social y concepción negativa del placer (23,65% de varianza total).
 - b. Empirismo en conocimiento, inmanencia y dicotomía excluyente placer/dolor (21,01% de varianza total).
 - c. Devaluación del sufrimiento físico (19,07% de varianza total).

La solución de tres factores es coherente con base de sabiduría epicúrea.

Los tres núcleos semánticos que aísla la escala son representativos del pensamiento epicúreo (lo que representaría una cierta validación estructural de la escala): acento en individualismo con reconocimiento de jerarquía social y concepción negativa del placer, empirismo en teoría del conocimiento junto a inmanencia y dicotomía excluyente placer/dolor y devaluación del sufrimiento físico. Estos tres elementos presentan relaciones muy bajas entre sí (correlación media de 0,10), lo que indicaría que se trata de elementos prácticamente independientes y, desde aquí, la presunción de escasa consistencia interna (empírica, no solamente lógica) en la sabiduría epicúrea. En la medida, por otra parte, que estos componentes pertenecen al epicureísmo, cabe defender la utilización de una puntuación global que sería la que “identificaría”, la posición global y que, en todo caso, como componentes independientes podría abundar en un incremento en poder predictivo de criterios externos.

Sabiduría epicúrea, otros componentes de sabiduría y personalidad

Los resultados correlacionales entre filosofía epicúrea y el resto de variables se encuentran recogidos en la Tabla 3.

TABLA 3. (A) Coeficientes de correlación entre la escala criterial depurada de epicureísmo y distintas variables de identificación, personalidad y sabiduría en dos muestras de generaciones sucesivas. (B) Matriz factorial en muestra total (uniendo las dos muestras). Extracción de componentes principales, rotación *varimax* (adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin; esfericidad de Bartlett significativa).

(A)

<i>Variables</i>	<i>Muestra 1</i> (<i>n= 167</i>)	<i>Muestra 2</i> (<i>n=155</i>)
Género	0,11	-0,09
Edad	-0,02	-0,11
Número hijos	0,03	-0,09
Nivel estudios	-0,06	0,11
Nivel profesional	-0,01	0,14*
Lugar residencia	-0,03	0,06
Neuroticismo (NEO)	-0,28***	-0,27***
Extraversión (NEO)	-0,02	0,16*
Apertura (NEO)	-0,19**	0,12
Cordialidad (NEO)	0,00	0,03
Escrupulosidad (NEO)	-0,11	0,16*
Intolerancia ambigüedad	-0,26***	-0,07
Refranes prudencia	-0,11	-0,17*

(*) $p < 0,05$; (**) $p < 0,01$; (***) $p < 0,001$

(B)

<i>Variables</i>	<i>I</i>	<i>II</i>	<i>III</i>	<i>IV</i>	<i>V</i>	<i>h²</i>
Neuroticismo (NEO)		-0,47	0,48			0,61
Extraversión (NEO)		0,84				0,74
Apertura (NEO)		0,68				0,58
Cordialidad (NEO)		0,41	-0,60	0,41		0,55
Escrupulosidad (NEO)				0,69		0,70
Género					0,78	0,63
Edad	0,96					0,91
Número hijos	-0,90					0,85
Nivel de estudios				-0,68		0,53
Nivel profesional	0,66					0,56
Intolerancia ambigüedad			0,63			0,65
Sabiduría epicúrea			-0,67			0,45
Prudencia refranes					0,74	0,58
% varianza total explicada	21,48	15,48	10,11	9,36	8,24	64,49

Las variables de identificación utilizadas no parecen desempeñar papel alguno. En todo caso se ha encontrado una correlación significativa entre nivel profesional y epicureísmo en la segunda muestra ($p < 0,05$), aunque la relación es muy tenue. Dos de los cinco factores de personalidad presentan relaciones estadísticamente significativas: negativa con neuroticismo ($p < 0,001$) en las dos muestras, lo que indicaría que epicureísmo iría aparejado con estabilidad emocional. Asimismo, relación negativa entre epicureísmo y apertura a la experiencia en una de las muestras ($p < 0,01$) y, en la otra muestra, aunque el coeficiente es positivo, no llega a alcanzar un nivel de significación estadística usual.

El resultado correspondiente a neuroticismo resulta de cierto interés en la medida en que este factor, aunque un poco distinto del encontrado por Eysenck anteriormente, guarda una alta relación empírica con él. Se encuentra formado por seis escalas: ansiedad, hostilidad, depresión, desconcierto, impulsividad y vulnerabilidad. Los resultados apuntarían a que ser partidario de la filosofía epicúrea llevaría consigo relaciones negativas con sus facetas y, en este sentido, ayudaría al control emocional y al bienestar personal en la sociedad actual. Desde el punto de vista de la sabiduría epicúrea cabría afirmar que se orienta fundamentalmente al control de afecto y cognición, y en donde la meta final es el logro de la felicidad entendida como la carencia de sufrimiento. En la medida en que se pierde el control del sentimiento, se adolece de una falta de control personal; por ello, el sentido que poseería el autocontrol en el caso del epicureísmo sería el de no sentir ansiedad, ni depresión y, desde ahí, el sabio epicúreo no debería presentar ansiedad ni depresión.

El factor de apertura a la experiencia se encuentra formado por seis escalas: Fantasía, Sentido y sensibilidad hacia la belleza en el arte, Receptividad a sentimientos, Búsqueda de novedad en acciones a realizar, Curiosidad intelectual y Disposición a reanálisis de valores opuesto a dogmatismo. Los componentes de sociabilidad y búsqueda de novedad irían en sentido opuesto a la concepción epicúrea a la vez que el reanálisis de valores estaría a favor del epicureísmo. Los resultados empíricos sugieren que las personas que tienden a defender una filosofía epicúrea no tienden a ser abiertos a la experiencia, antes bien cierran la búsqueda de novedad y de sensibilidad estética, defenderían una posición excluyente, encerradas sobre sí mismas y no enriquecerían la búsqueda de estimulación sino la elaboración de las propias ideas. Sin embargo, la cuantía de las relaciones encontradas indica que no se debe identificar apertura a la experiencia con epicureísmo.

El último apartado muestreado en este trabajo se refiere a las relaciones con dos escalas, una de prudencia y otra de intolerancia a la ambigüedad. Los resultados apuntan a que la sabiduría epicúrea es, en gran medida, independiente de la prudencia en relaciones interpersonales (un coeficiente significativo con $p < 0,05$ y el otro no significativo). Por otro lado, la relación con la intolerancia a la ambigüedad es negativa en los dos casos y significativa en uno de ellos ($p < 0,001$), lo que indicaría que a mayor sabiduría epicúrea mayor tolerancia de la ambigüedad (que iría a favor de un componente de sabiduría), aunque la relación no es muy intensa.

En suma, la escala criterial de sabiduría epicúrea presenta algunas relaciones con variables de personalidad e incluso con componentes de sabiduría en general, pero la cuantía de los coeficientes no permite identificar esta escala con ninguno de los factores que han sido utilizados en esta investigación.

Un complemento aclaratorio de estas relaciones se presentan en la sección B de la Tabla 3 en donde se encuentran los resultados factoriales de las variables utilizadas en este trabajo: variables de sabiduría, de personalidad y variables de identificación. El primer factor, correspondiente a estas variables de identificación, parece un factor de edad aparejado con el nivel profesional. El segundo factor podría identificarse con sociabilidad y apertura a la experiencia junto a indicios de control emocional. En el tercero saturan la intolerancia a la ambigüedad y la cordialidad (negativo), así como la sabiduría epicúrea (negativo). El cuarto factor parece un factor de escrupulosidad, con indicios de cordialidad y nivel de estudios (negativo). El quinto factor se encuentra definido por la prudencia (en refranes) y el género, y juntos explicarían el 8,24%.

Discusión y conclusiones

Un primer punto de interés se refiere a la viabilidad de una escala como la que aquí se presenta. Los resultados alcanzados demuestran que pese a que parece que la concepción epicúrea no representa una idea dominante en nuestros días, para muestras de adultos, con un nivel cultural de enseñanza secundaria, los ítems de la escala presentan una variabilidad y que ésta no es aleatoria, de forma que representa una fuente de diferencias individuales y en la que desempeñan un papel relevante el control personal, la idea de que el placer es ausencia de dolor y que sería preferible no vivir de manera un tanto desenfrenada y alocada. Asimismo, se constata (por ser fuente de diferencias individuales) que no es un tipo de visión de la realidad generalizada y muy común entre los adultos jóvenes de nuestra sociedad. Esta presencia y la variabilidad se encuentran en dos muestras correspondientes a dos promociones distintas y no parece que se restrinja a adultos jóvenes sino que se encuentra asimismo en un rango de edad que llega hasta los 80 años.

En segundo lugar, lo que resulta más frecuente es una mezcla de epicureísmo con funcionalismo y en especial por lo que se refiere a manera de pensar y actitudes hacia cuestiones centrales de la vida. La consistencia del conglomerado de ítems que forman el marcador utilizado de epicureísmo no es alta, a la espera de los resultados que deben ocuparse de la estabilidad temporal. En tercer lugar, los compromisos que presentan las puntuaciones en la escala con dos factores relacionados teóricamente con concepciones “unitarias” de sabiduría (intolerancia de ambigüedad/incertidumbre y prudencia interpersonal) son bajas o irrelevantes, lo que sugeriría que no existiría claramente “una” sino “varias” sabidurías. Y la diferencia no se encontraría tanto en el nivel de respuestas alcanzado, como defiende el grupo de Berlín, como en la idea de base de sabiduría.

En tercer lugar, el compromiso entre sabiduría epicúrea y dimensiones básicas de personalidad es más bien escasa, lo que sugiere que no se trata de un mismo sistema de funcionamiento que comprendería dimensiones básicas de personalidad y sabiduría, sino de varios sistemas de respuestas que presentarían relaciones complejas entre sí. Este punto exigiría ser tratado específicamente, con mayor volumen de variables de personalidad, que se ubicasen en distinto nivel de generalización/consolidación y, asimismo, con distintos instrumentos sobre tipos de sabiduría distintos. Los resultados

alcanzados hasta el momento tanto en prudencia como en intolerancia a la ambigüedad van en esta línea que se apunta. Estos resultados, junto a otros que hemos obtenido en otra ocasión (Pelechano y Rivero, 2004) apuntan a la posibilidad de que el modo de operacionalización de la sabiduría llevada a cabo por el grupo de Baltes es parcial y se refiere a tipos de tareas y procesos comprometidos con problemas de vida, pero no cubriría de la misma manera elementos comprometidos con actitudes básicas, valores y situaciones de especial relevancia para el funcionamiento del individuo. Asimismo, las tareas propuestas por el grupo de Berlín dejan de lado elementos comprometidos con visiones del mundo (*Weltanschauungen*) y las ideas que conforman la visión que se tenga acerca del mundo y de la naturaleza humana, que se han empezado a tocar en esta escala de filosofía epicúrea. En una sociedad en la que la información, la imagen, los valores y las creencias ocupan un lugar relevante, la psicología de la sabiduría que se proponga debería tomar en cuenta asimismo estos puntos y cuestiones.

En cuarto lugar, los resultados empíricos alcanzados demuestran que las puntuaciones en esta escala no se encuentran relacionadas con la edad cronológica, género y nivel educativo, aunque parece tener una relevancia (aunque tangencial) el nivel profesional. Estos resultados sugerirían que no existirían sesgos sexistas en la escala, y que las puntuaciones deberían ser independientes de la inteligencia de corte convencional.

Finalmente, los resultados presentados demuestran que, en la actualidad se encuentra presente una idea de sabiduría “tradicional” de la que la escala de epicureísmo formaría parte, pero no cubriría toda la significación de “sabiduría”. Junto a ella, podría pensarse que existe una concepción de sabiduría con instrumentos de evaluación que cubran la idea de sabio contemporáneo, cercana a una figura con éxito social, reconocimiento sociopersonal y poder. Y que, asimismo, deberían estudiarse los compromisos de esta idea de sabiduría funcional con los otros sistemas personales. Todo ello sugiere que existirían diversas formas de sabiduría, todas ellas relevantes, bastante diferenciadas entre sí y posiblemente aplicable a distintos contextos de vida y momentos evolutivos. Es posible, además, que se pudiera encontrar una manera de armonizar los resultados y concepciones diversas de sabiduría en un modelo integrador que fuese, al menos, semi-coherente y enriquecedor del panorama teórico de la Psicología que permitiera integrar dentro de su cuerpo general de conocimientos, esta faceta del funcionamiento humano. En el logro de este objetivo se mueven los últimos trabajos del autor.

Referencias

- Avia, M. D., Sanz, J. y Sánchez-Bernardos, M. L. (1997). *Versión española del inventario de personalidad NEO revisado NEO-PI-R de Paul T. Costa y Robert R. McCrae*. Departamento de Psicología Clínica, Universidad Complutense de Madrid. Edición experimental.
- Baltes, P.B. y Smith, J. (1990). The psychology of wisdom and its ontogenesis. En J. R. Sternberg (Ed.), *Wisdom: Its nature, origins and development* (pp. 153-173). Nueva York: Cambridge University Press.
- Baltes, P.B. y Staudinger, U.M. (2000). Wisdom: A metaheuristic (pragmatic) to orchestrate mind and virtue toward excellence. *American Psychologist*, 55, 122-136.

- Baltes, P. B. y Staudinger, U. M. (2003). A psychology of human strengths: Some central issues of an emerging field. En L. G. Aspinwall y U. M. Staudinger (Eds.), *A psychology of human strengths. Fundamental questions and future directions for a positive psychology* (pp. 9-22). Washington: American Psychological Association.
- Carretero-Dios, H. y Pérez, C. (2005). Normas para el desarrollo y revisión de estudios instrumentales. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 5, 521-551.
- Costa, P. T. y McCrae, R. R. (1992). *Revised NEO personality inventory (NEO-PI-R) and NEO five-factor inventories (NEO-FFI) professional manual*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- Erikson, E. H. (1959). *Identity and the life cycle*. Nueva York: International University Press.
- Jaspers, K. (1960). *Psychologie des Weltanschauungen*. Berlín: Springer Verlag (Orig. 1914; trad. española, Madrid, Gredos en 1967 de la segunda edición alemana).
- Jung, C. G. (1959). *The archetypes of the collective unconscious*. Nueva York: Princeton University Press.
- Montero, I. y León, O.G. (2005). Sistema de clasificación del método en los informes de investigación en psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 5, 115-127.
- Pelechano, V. y Aguilera, F. J. (2004). El cuestionario IA de Pelechano de intolerancia de la ambigüedad: datos de validación interna, convergente y diferencial. *Análisis y Modificación de Conducta*, 30, 627-661.
- Pelechano, V., García, L. y Fumero, A. (2004). Refranes y sabiduría: el cuestionario REFPRUD-1 de Pelechano: teoría, lógica y datos de validación. *Análisis y Modificación de Conducta*, 29, 5-50.
- Pelechano, V. y González, P. (2004). La concepción lega de sabiduría, inteligencia y envejecimiento en adolescentes. *Análisis y Modificación de Conducta*, 30, 437-460.
- Pelechano, V. y Rivero, A. (2004). Una contrastación parcial del modelo de sabiduría de Berlín: resultados, reflexiones y una propuesta. *Análisis y Modificación de Conducta*, 30, 465-494.
- Seligman, M.E.P. (1991). *Learned optimism*. Nueva York: Knopf.
- Seligman, M.E.P. y Csikszentmihalyi, M. (2000). Positive psychology: An introduction. *American Psychologist*, 55, 5-14.
- Seligman, M.E.P. y Peterson, C. (2003). Positive clinical psychology. En L.G. Aspinwall y U. M. Staudinger (Eds.), *A psychology of human strengths. Fundamental questions and future directions for a positive psychology* (pp. 305-318). Washington: American Psychological Association.
- Sternberg, R. J. (Ed.) (1990). *Wisdom. Its nature, origins and development*. Nueva York: University of Cambridge Press.
- Sternberg, R. J. (1998). A balance theory of wisdom. *Review of General Psychology*, 2, 347-365.
- Sternberg, R. J. (2001). Why schools should teach for wisdom: The balance theory of wisdom in educational settings. *Educational Psychologist*, 36, 225-245.